

«¡Las cochinas a su pueblo!»

HONDARRIBIA

Mikel LIZASO

«A tu pueblo» y «cochinas», estas fueron las frases más socorridas para los defensores del Alarde tradicional que increparon a la compañía mixta Jaizkibel y a todo aquel que oliese a defensor de la participación de las mujeres en el desfile de compañías por las calles de Hondarrribia. Fueron, a su vez, un indicador preciso de los razonamientos de los defensores de lo tradicional que estuvieron en primera fila formando parte de la muralla humana que impidió a los hombres y mujeres de Jaizkibel integrarse en el desfile.

Los defensores del Alarde tradicional consiguieron el objetivo de que Jaizkibel no participase en el polémico acto festivo, pero pusieron de relieve el principal objetivo de su acción: utilizar el argumento de la tradición para impedir que unas mujeres pudieran disfrutar plenamente de sus fiestas.

Por su parte, la tradicionalísima compañía creada expresamente para los turistas de la villa pudo desfilar, una año más y entre aplausos de los congregados, sin ningún problema en el Alarde.

Las escenas más rocambolescas se vivieron cuando un nutrido grupo de personas, mujeres en su mayoría, obstaculizaron el paso a la recién creada compañía Jaizkibel en su camino para reunirse

con el resto de los grupos. Allí, el himno «Titibiliti» de los txilibiteros y txilibiteras de Jaizkibel se fundió con el «Campamento» tarareado por los pro-alarde tradicional. Este era el as en la manga que guardaban celosamente los mandos del Alarde para las intenciones de la compañía Jaizkibel: un conflicto entre mujeres diseñado por hombres.

Entre los varones partidarios del Alarde tradicional que vieron, con indisimulado gozo, los toros desde la barrera se podían escuchar comentarios como «que guay, yo quiero que haya movida».

Y «la movida» se limitó a forcejeos, insultos y mucha tensión, pero nada más. Algún mozo que trató, sin éxito, de romper el cordón para llegar a la compañía mixta recibió, a continuación, palabras de aliento entre una de sus compañeras. «Mátalas» decía la tradicionalista.

Los insultos derivaron en aplausos, felicitaciones, vivas al desfile ordinario y a... Euskal Herria, cuando la compañía Jaizkibel cumplió con su promesa de no participar en el Alarde si no recibían el permiso correpondiente. De allí se trasladaron a la Escuela Biteri, donde tenían previsto ofrecer una rueda de prensa.

Mientras tanto, el cordón de mujeres se extendía a todo lo



La muralla humana impidió el libre tránsito a los asistentes al Alarde.

Jon URBE

largo de la carretera aislando completamente el paso desde las escuelas de Biteri a los jardines del Arbol de Gernika. «¡Aquí no pasa ni Cristo!», gritaba alguna de las integrantes de la muralla humana, guardando con decisión que ningún componente de la compañía Jaizkibel se filtrara entre la multitud para poder acceder junto al resto de compañías.

Tal fue el celo, que algún despedido miembro de las compañías tradicionales tuvo más de un problema para acceder a su grupo ante la tozuda negativa de los pro-Alarde tradicional. Puede dar gracias a que alguien ordenó «a este sí, que es del Alarde», porque si no igual se queda sin tocar el txilibito este año.

Los congregados en aquella zona siguieron con gran interés los incidentes, ajenos a lo que, a escasos metros de allí, realizaban las compañías. Incluso las personas que minutos antes habían decidido bloquear el paso dieron la espalda a la celebración del Alarde para encargarse exclusivamente de los partidarios de la compañía mixta y cantarles el «Campamento» en cuanto se acercaban por la zona.

El paso del Alarde, con todas las compañías desfilando ya por las calles de Hondarrribia, alivió un tanto el control sobre los integrantes de Jaizkibel, que seguían en la escuela Biteri, para concentrarse en el paso de marcha. Aun así, alguno de los espectadores no

perdonó la simpatía que, al parecer, ha despertado la iniciativa de las mujeres de Juana Mugarrietakoa entre un sector de los integrantes de las diferentes compañías y más de uno tuvo que escuchar improperios por parte de los asistentes.

Otros, en cambio, prefirieron ensalzar el porte y gracia de los jinetes a su paso, alguno de los cuales expresó con los dedos pulgares en alto su agradecimiento a los que habían evitado la presencia de Jaizkibel. «Eso es un marido. Si esas (en relación a las componentes de la compañía mixta) tuviesen un marido así, no estarían ahí», gritó enfervorizada una espectadora. Es de suponer que sería la señora del lustroso caballero.